

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS
PARA LA HISTORIA DE LA
GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DIRECCIÓN DE

VIRGINIA GUEDEA
ALFREDO ÁVILA

TOMO I



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2007

NÚMERO 38

Informe sobre lo que resulta en las causas de los jefes insurrectos

Señor comandante general¹.— Aunque las declaraciones que de orden de vuestra señoría recibí a algunos de los principales reos de la insurrección ofrecen en general noticias de poco interés, sin embargo se hace mención en ellas de varios sujetos, naturales del distrito del virreinato, a quien puede importar tener conocimiento de ellos; ya para observar la conducta de unos en lo sucesivo, ya para castigar a otros que siendo reos de muy graves delitos pueden haberse apartado simuladamente de la insurrección, y a la sombra de su misma oscuridad quedar impunes, cuando no sea fraguar nuevas conmociones. Con ese objeto, y en consecuencia de lo prevenido por vuestra señoría he formado el extracto siguiente.

Epigmenio González pulpero en Querétaro; Fulano Losada que parece ser empleado en la fábrica de cigarros; Ignacio Martínez que lo fue en la secretaría de esta comandancia general, conocido con el nombre de Queretano; Ignacio Carreño administrador de una hacienda de sus inmediaciones llamada San Pablo, que eran los principales confidentes de Ignacio Allende en aquella ciudad para apalabrar gente, y formar la insurrección. También parecen serlo un N. Santoyo, que aunque Allende dice en la ampliación a su declaración, que Santoyo puede ser Montoyo, se tiene noticia de haber en Querétaro un Santoyo no de la mejor conducta, y el licenciado don N. Parra, pues en la casa de éste y en su presencia se tuvieron en distintas veces varias conversaciones relativas a insurrección, y en una se trató de un plan que se maquinaba en México, en Celaya, en la misma ciudad de Querétaro y

¹ Por carecer de todos los cuadernos que forman la causa de los héroes sacrificados en Chihuahua, insertamos este informe como complemento de las anteriores.

otros pueblos de ejecutar unas vísperas sicilianas contra todos los europeos del reino; a cuya conversación asistió el mismo Allende, Ignacio Martínez y el nominado Santoyo. Ignacio Carreño a fines de agosto o principios de septiembre del año pasado, presentó a Allende en los alrededores de Querétaro de quince a veinte dueños o arrendatarios de ranchos inmediatos, los cuales le ofrecieron tener trescientos hombres a su disposición. Ignacio Pérez, alcalde de la cárcel de dicha ciudad, fue el que trajo a Allende la noticia de que su confidente Epigmenio González y otros habían sido presos, precipitando esta noticia la explosión de Dolores en la noche del dieciséis de septiembre; y cree Allende que Pérez fuese enviado por la mujer del corregidor Domínguez, porque lo estimaba mucho, sin embargo de lo cual, y de que la conocía muy libre en hablar sobre materias políticas dice no haber tratado nada con ella en orden a su empresa. También era confidente de Allende en San Miguel el Grande un Joaquín Ocon, que, según él mismo expresa, existía poco ha en dicha villa. Los eclesiásticos don Joaquín Jurado, don Vicente Casas, y don Fernando Zamarripa de la misma villa dijeron a Allende el día que se juró allí la Suprema Junta Central que aquel juramento no les obligaba, pues ellos lo habían hecho forzados, y que, seguramente, otro tanto sucedería a los demás como de sí mismo lo confiesa Allende. Dice también que aunque nunca hubo relaciones con el marqués de Rayas y uno de los Fagoaga, cuyo nombre no supo expresar, acerca de esta insurrección, ha oído comúnmente que los dos estaban interesados en que se estableciese en México una Junta Suprema que gobernase el reino durante la cautividad del señor don Fernando Séptimo, y como su empresa se dirigía únicamente a realizar este plan, aunque en su principio sólo se proponía auxiliarlo cuando llegase el caso, puede que sobre este concepto haya dicho alguna vez que aquellos sujetos no le serían contrarios; y en efecto así se lo insinuó en varias ocasiones al cura Hidalgo, según éste declara, si bien añade que no se lo creía por no haber visto cartas suyas,

ni otros datos que lo acrediten, y porque estaba persuadido de lo contrario, por lo que, del modo de pensar del marqués, había oído a un padre Arizmendi dieguino, y no tener conocimiento del Fagoaga. El doctor Labarrieta cura de Guanajuato, según la exposición de Allende, alegaba varias razones para probar que las excomuniones fulminadas por el Santo Oficio y por el señor obispo de Valladolid contra Hidalgo y sus secuaces, eran nulas; cuyo voto y el de otros muchos clérigos que andaban en su llamado ejército, lo afirmaron en este concepto. El doctor Maldonado, dice Allende y lo confirma Hidalgo, escribía el periódico que se publicaba en Guadalajara con el título de *Despertador Americano*, en sumo grado, incendiario. En la hacienda de Santa Bárbara que parece estar inmediata al pueblo de Dolores, perteneciente a unos llamados don Luis y don Gabriel Gutiérrez, había mandado Hidalgo fabricar algunas lanzas muy poco antes de la insurrección, y dichos Gutiérrez, no sólo eran sabedores del objeto con que se fabricaban, sino que estaban encargados por el cura de hacer gente, y de aprontarse cuando los llamase; sobre lo que declaran acordes Hidalgo y Allende.

Uno y otro declaran de conformidad, haber despachado a un don Pascasio Letona, natural de Guatemala, a negociar con los Estados Unidos una alianza ofensiva y defensiva y surtido de armas, resultando de la copia de las credenciales con que lo habían autorizado, y está reconocida por Allende en su declaración, que el licenciado Salinas y un N. Abendaño, natural de Zamora, nombrados oidores de la audiencia de Guadalajara por Hidalgo, han suscrito dichas credenciales e instrucciones. Este mismo Abendaño, fue quien de orden del cura Hidalgo tomó de los caudales de aquella santa iglesia catedral cantidad considerable de pesos. Un padre Saavedra dominico del convento de Zacatecas predicó en esta ciudad y escribió una proclama en favor de la insurrección, y en Guadalajara predicó el doctor Maldonado, según que uno y otro declara Hidalgo, a más del periódico que escribía el

último. Los europeos asesinados en Valladolid por mandato de Hidalgo fueron conducidos al lugar del sacrificio por un llamado capitán Manuel Muñiz, natural de Tacámbaro; él mismo ya coronel condujo parte de los asesinados en Guadalajara, otros condujo un coronel Vargas, natural de Cotija; otros un supuesto capitán Cajiga, natural de Pénjamo, o de San Francisco Angamacutiro; y otros un coronel Alatorre, que parece ser natural de Aguascalientes, o de sus inmediaciones. Entre estos asesinos, tanto Allende como Hidalgo hacen mención del sanguinario Vicente Loya natural de... que asesinó a muchos europeos en el camino por Charcas, Cedral y Matehuala hasta el Saltillo, de cuyo número parece haber sido don Nicolás Quilti Valois, contador de las reales cajas de Zacatecas, confesando Allende que por estas atrocidades tenía pensado castigarlo cuando hubiese llegado a la Monclova. De los asesinatos de Guanajuato ejecutados en Granaditas el 24 de noviembre, víspera de la entrada del señor Calleja en aquella ciudad, declara el llamado capitán general José Mariano Jiménez haber sido el promovedor y atizador con la plebe un angloamericano, llamado Güemes que servía en las tropas de don Torcuato Trujillo en la batalla del Monte de las Cruces, y esto mismo declaran otros reos. Declara también Jiménez que una mujer de dicha ciudad llamada Dorotea, que siguió a los insurgentes hasta el Saltillo, concurrió a la matanza de Granaditas, y con él mismo se jactó de esta atrocidad, sin embargo de lo cual parece trataba de volverse a su tierra. Don Francisco Martínez administrador de la hacienda del Jaral, propia del señor conde de San Mateo, franqueó a la mujer del mismo Jiménez voluntariamente, cuando pasaba por dicha hacienda a incorporarse con su marido en el Saltillo, un coche y cosa de sesenta mulas, sin expresar si eran propias suyas, o del señor conde, y a más dicho Martínez aparece bastante adicto a la insurrección, según varias cartas suyas que se han interceptado. Según declaración de José María Chico, cuando Hidalgo entró en Valladolid era su secretario don Valentín Aradilla. Don José María Castañeda

vecino de Guadalajara sucedió al mismo Chico en la presidencia de aquella Real Audiencia por nombramiento de Hidalgo, y don Ignacio Cañedo, vecino también de Guadalajara, según declara Chico, sirvió a la insurrección con entusiasmo, y con un número considerable de caballos de sus haciendas.

Estas son las únicas noticias que para el fin propuesto parecen arrojar de sí las declaraciones de los expresados reos, y aunque algunas pueden ya ser inútiles, como la de Epigmenio González, confidente de Allende en Querétaro, pues consta fue preso antes de la insurrección con otros varios, y la misión de Letona a los Estados Unidos que se dice fue aprehendido, y muerto en el camino sin llegar a su destino, nada se aventura sin embargo, mientras no hay datos seguros de que el primero fuese convencido de aquel delito, ni de la muerte del segundo. Bajo este concepto tampoco se va a perder nada en que el excelentísimo señor virrey tenga estos datos más acerca de varios sujetos más o menos conocidos que se sabe haberse mezclado en la insurrección, o contra quienes resultan de estas declaraciones motivos de sospecha por remotos que sean, pues siempre está al arbitrio del gobierno hacer de ellos el uso que convenga. Las que tocan a sujetos que sin sonar en la insurrección por su nulidad, se han hecho reos de grandes crímenes, como son los asesinos de Valladolid, Guadalajara y otros pueblos, las considero más indispensables en atención a las razones que he indicado al principio, a las cuales dará vuestra señoría el valor que fuese de su superior agrado.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años Chihuahua, 29 de junio de 1811.—

Ángel Avella.— Señor don Nemesio Salcedo.— Es copia.— Una rúbrica.

LA EDICIÓN DEL TOMO I ESTUVO A CARGO DE

Edna Sandra Coral Meza
Rosa América Granados Ambriz
Raquel Güereca Durán
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Adriana Fernanda Rivas de la Chica
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO PAPIIT IN402602